

Handbook of Middle American Indians. General Editor, Robert Wauchope. Volume 4. *Archaeological Frontiers and External Connections*, Gordon F. Ekholm and Gordon R. Willey, Editors. University of Texas Press. Austin, 1966, viii + 367 pp., numerosas figuras y grabados.

En este nuevo volumen del *Handbook of Middle American Indians*, dedicado al estudio arqueológico de las fronteras culturales de Mesoamérica y a las relaciones con otras áreas, dentro o fuera de América, se reúnen 15 artículos, en su mayor parte de gran interés.

Este conjunto, puede agruparse en las siguientes divisiones: I. Frontera Norte: descriptiva; II. Frontera Norte: relaciones con los Estados Unidos; III. Frontera Sur: descriptiva; IV. Frontera Sur: relaciones con el área del Caribe, Ecuador y Andes centrales; y V. Relaciones transpacíficos.

*I. Frontera Norte: descriptiva.* La frontera septentrional de Mesoamérica ha sido tratada en cuatro artículos. En el primero de ellos, Charles C. DiPeso, se ocupa de la arqueología y etnohistoria de la Sierra Norte, y tras una introducción geográfica sobre el

área y un resumen de las actividades arqueológicas e historiográficas acerca de la región, traza un esquema histórico-arqueológico de la misma, desde el Precerámico hasta el periodo Apache posterior a 1684.

Alfred E. Johnson se ocupa, a continuación, de la arqueología de Sonora, resumiendo brevemente los hallazgos en esa región; hace una historia del interés científico por el área, para tratar regionalmente el tema, después de referirse al periodo precerámico en conjunto.

El tercer artículo es de William C. Massey; tomando como base una amplia introducción de carácter geográfico sobre la región, estudia las diferentes fases arqueológicas que cabe distinguir en ella (San Dieguito, La Jolla, Pinto Basin, Gypsum, etcétera), para terminar estudiando la distribución lingüística y la caracterización cultural de los habitantes de la Península de California.

Finalmente, Walter W. Taylor, se refiere a las culturas arcaicas adyacentes a la frontera nordeste de Mesoamérica. Considera básicamente tres regiones —Coahuila, Tamaulipas y Texas— y estudia en ellas los diferentes complejos arqueológicos conocidos —Ciénagas, Coahuila, Jora, Mayran, etcétera— dando al final una muy breve nota sobre lingüística y etnohistoria de la región.

En conjunto, los artículos de DiPeso, Johnson, Massey y Taylor, dan un panorama bastante detallado de la arqueología de la frontera septentrional de Mesoamérica. No podemos decir lo mismo respecto del tratamiento etnohistórico del tema, ni siquiera desde un punto de vista cuantitativo, ya que, sobre un total de 94 páginas, solamente se dedican 6 a tratar específicamente de la etnohistoria regional, y aun este tratamiento es absolutamente desproporcionado, ya que, cinco de esas páginas se refieren a la Baja California y el resto a las áreas central y nordeste, no habiendo ninguna referencia al problema en el área de Sonora. Por otra parte, el tratamiento de conjunto no ha sido abordado en absoluto, limitándose a una individualización carente de significado en términos de valoración unitaria. Como único ejemplo, diremos que en la abundante bibliografía aportada por los cuatro autores mencionados, no se cita ni una sola vez el trabajo fundamental de Paul Kirchhoff en el que define Aridamérica y Oasis-América.

*II. Frontera norte: relaciones con los Estados Unidos.* El problema de las interrelaciones entre Mesoamérica y el sudoeste y el este de los Estados Unidos se aborda en dos artículos. En el primero J. Charles Kelley trata del muy ampliamente estudiado problema de las relaciones entre Mesoamérica y el sudoeste, para destacar en qué sentido y proporción esta región es dependiente o no de la primera. En el segundo artículo James B. Griffin compara y relaciona

Mesoamérica y el oriente de los Estados Unidos, tratando el tema por etapas o fases culturales: Paleoindio, Arcaico, Cultivadores primitivos y periodo Misisipi. En conjunto, ambos artículos cubren suficientemente el tema, manejando la amplia bibliografía producida en los últimos años.

*III. Frontera sur: descriptiva.* La frontera meridional del área mesoamericana ha sido desarrollada por cuatro autores en sendos artículos que cubren el problema arqueológico de El Salvador, occidente de Honduras y baja centroamérica y la etnohistoria de Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

John M. Longyear III, se ocupa de la arqueología de El Salvador. Tras una breve referencia a la geografía y población de este país, el autor se ocupa por separado de las dos áreas perfectamente individualizadas que cabe señalar: occidente y centro de El Salvador y área oriental. En ambos casos, la secuencia cronológica utilizada es la de: Preclásico y Postclásico.

A continuación John B. Glass traza un breve resumen de la arqueología de Honduras en el que sigue una presentación regional: extremo occidental, noroeste, centro, sur y sudoeste. Dicho resumen concluye con un esquema cronológico.

S. K. Lothrop se ocupa, con su acostumbrada competencia, de la parte meridional de América central en su aspecto arqueológico, presentando los datos por regiones, y dentro de cada una según un criterio cronológico.

Finalmente, Doris Stone, se refiere en un amplio y bien documentado artículo, a la etnohistoria de la zona mencionada. En él, después de aludir a las fuentes de información, población y lenguas del área, analiza diferentes aspectos culturales de los indígenas durante el contacto o después de él, tales como: tipos de vivienda, caza, pesca, agricultura, bebidas, vestido, adorno, transporte, ciclo vital, organización social, política y económica, religión y creencias, etcétera.

En conjunto, podemos decir, que esta parte adolece de los mismos defectos que la referente a la frontera norte. El tratamiento de los problemas arqueológicos es muy complejo y, en general, suficiente, pero no podemos decir lo mismo en cuanto al panorama etnohistórico. En este aspecto, si bien el estudio de Doris Stone, es extraordinariamente completo y podría servir de modelo, se carece de una visión semejante para Honduras y El Salvador. Pueden mencionarse como ejemplo de omisiones notables, los trabajos de Anne Chapmann sobre los Jicaques o de Rodolfo Barón Castro sobre la población de El Salvador.

*IV. Frontera sur: relaciones.* Las relaciones del área mesoamericana por su frontera meridional se han estudiado en tres direcciones: hacia el área Caribe, hacia el Ecuador y hacia el área andina.

Irving Rouse examina brevemente las posibles relaciones culturales entre Mesoamérica y el área del Caribe, analizando algunos de los más importantes elementos de posible préstamo como el juego de pelota, las insignias del jefe, el maíz, etcétera.

Clifford Evans y Betty J. Meggers se ocupan de las relaciones culturales entre Mesoamérica y Ecuador, siguiendo para ello, la secuencia cronológico-cultural establecida por los autores para el Ecuador.

Finalmente, Donald W. Lathrap trata de las relaciones entre Mesoamérica y el área andina, desarrollando su análisis sobre la base de un esquema cronológico y estudiando en particular algunos momentos, como el del periodo Chavín en el que, al parecer, las relaciones entre ambas áreas debieron ser de mayor importancia.

En conjunto, esta parte del volumen que comentamos, cubre suficientemente el tema. No obstante, notamos la ausencia de un análisis similar para otras regiones como es, por ejemplo, el área venezolana, para la cual, además, hay estudios previos de gran seriedad e interés, debidos a Miguel Acosta Saignes.

*V. Relaciones transpacíficas.* Los dos últimos artículos del volumen tratan aparentemente del mismo tema, aunque en términos algo diferentes. En el primero, Robert Heine-Geldern hace un resumen de sus propias ideas sobre los contactos transpacíficos en relación con Mesoamérica. Analiza así, los vasos de mármol del Ulúa y el estilo Tajín, la cerámica de Teotihuacán y de China en el periodo Han, etcétera. En el segundo artículo, Philip Phillips se refiere al papel de los contactos transpacíficos en el desarrollo de las civilizaciones del Nuevo Mundo, analizando desde distintos puntos de vista y a niveles cronológicos, culturales y temáticos diferentes, las posibles relaciones entre el oriente asiático y América y el posible influjo que tales relaciones —en algunos casos dudosas, pero muy probables en otros— pudieran tener en el desarrollo cultural prehispánico de América.

En conjunto la obra que comentamos representa un esfuerzo muy considerable de acumulación de datos y de organización y coordinación de los mismos, y adolece, como cualquiera obra de este tipo, de desigualdades derivadas de un tratamiento muy especializado y atomizado. En cualquier caso, nuestros reparos se circunscriben al campo etnohistórico, ya que el temario arqueológico es sumamente completo, teniendo en cuenta las enormes lagunas y la gran tarea que aún queda por realizar, sin que la obra deje

de ser, como los volúmenes publicados anteriormente, de un gran valor y de una gran importancia.

Universidad de Madrid, España

JOSÉ ALCINA FRANCH